

Serna, Mercedes y Villar, José Luis. *Crónicas de la conquista espiritual de América. Antología*. Madrid: Cátedra, 2023.

Esta interesante contribución a la difusión de la crónica de Indias elige como materia uno de sus aspectos cruciales: la evangelización del Nuevo Mundo. El volumen cubre un vacío al presentar una antología en la que se contempla la labor misionera en América y la repercusión que tuvo no solo en lo que respecta a su contenido espiritual sino también etnográfico.

La extensa introducción se divide en dos grandes apartados que incluyen el término general que da título al volumen, *La conquista espiritual de América* y, en segundo plano, los rasgos que la caracterizan. Por tanto, se trata no de una simple introducción sino de un análisis sucinto en el que se advierte un gran esfuerzo de síntesis. Se condensan en breves líneas las circunstancias, y los caracteres que contribuyen a la gestación de este tipo de crónicas. La presión de las bulas alejandrinas contribuye al protagonismo de la evangelización, incluso a nivel político, como no se ha contemplado en ningún otro momento de la historia, porque, como señalan los autores “la colonización y consiguiente explotación comercial de las nuevas tierras se llevaron a cabo con la preceptiva autorización del papa” (25). Autoridad que, en aquel momento, era “la única fuente de derecho y sus atribuciones eran temporales y espirituales”. En el segundo viaje de Colón viaja fray Ramón Pané y algunos compañeros tonsurados, a los que seguirán, entre otros, Alonso de Espinel y Las Casas quien aún no había despuntado como polemista. Sucesivamente las leyes de Burgos y la llegada de jerónimos y franciscanos, a los que siguen agustinos y dominicos, intentan suavizar las condiciones de los indios y los abusos.

Se trata, por tanto, de un repaso por las sucesivas crónicas en las que se vierten opiniones diversas en torno a la evangelización y la colonización. En el libro se contempla la llegada de sucesivas oleadas de frailes y religiosos que tratan de adentrarse en las poblaciones mediante el conocimiento de sus lenguas y culturas, con el objeto de luchar contra las idolatrías. Dominicos, agustinos y franciscanos se reparten los nuevos territorios hasta que ya mediado el XVI acceden los jesuitas. Como analizan los autores, el cono Sur y la Amazonía experimentará una evangelización tardía a comienzos del siguiente siglo.

Esta primera parte de la introducción finaliza con la asignación de roles a estos religiosos a los que se califica de “hombres de acción”, con acierto señalan la paradoja a la que se enfrentan en pro de la evangelización: la destrucción y negación inicial y la labor educacional acorde con una comprensión mayor de las costumbres nativas. En esta labor se desarrolla un auténtico despliegue de sistemas pedagógicos en pro de la enseñanza a los indígenas. Entre otros resulta curioso la utilización de los niños para lograr conocer el idioma, tanto si se trata de niños indígenas como de niños españoles que se relacionan con ellos jugando. El celo por ganar almas terminó enfrentando a las distintas órdenes que se suman a las luchas contra las autoridades civiles. En cuanto a la caracterización estas crónicas asumen la paradoja de analizar las costumbres y ritos indígenas y al mismo tiempo luchar por su desaparición, circunstancia que da lugar a una suerte de nostalgia en los autores. Entre los distintos cronistas o relatores nos encontramos tanto a aquellos que admiran la inocencia indígena como aquellos otros que se centran en sus idolatrías y perversiones. Tanto a favor como en contra de los efectos de la conquista las crónicas se formalizan en un carácter ejemplar, que incluyen desde personas a milagros, y sucesos como naufragios o martirios. Esta variedad de materiales plantea la complejidad de su organización y abre un nuevo camino de análisis. La estructura habitual presenta dos líneas de indagación, como señalan los autores: el esquema cronístico histórico y el esquema temático (historia moral y natural) sobre estos dos ejes pivota la materia narrativa. Los tipos de relatos que incluyen responden a la miscelánea característica de esta tipología que puede abarcar un amplio espectro desde los milagros a los informes o los tratados, aderezado con una tendencia reflexiva que les es propia. El penúltimo apartado refiere la estilística común a estas narraciones, incluido su interés por el lenguaje que se convierte en un rasgo específico. La introducción se completa con un apunte diacrónico, el criterio editorial y la bibliografía general, previos a los textos antologados.

Con respecto a los textos antologados, destacan las introducciones a cada uno de los autores que excede el formato habitual de una antología: a cada uno se le asigna una bibliografía complementaria, incluso con notas

al pie significativas. Se ha llevado a cabo un proceso de selección pues, como ya se indica en la introducción, han quedado fuera autores como Motolinía, Landa, Durán, Tovar o Acosta, por limitación de espacio. La opción se decanta por aquellos autores que acaparen mayor atención o resulten decisivos en esta tipología. Ramón Pané responde a su lugar en la historia como primer cronista “evangelizador, antropólogo, etnólogo, extirpador de idolatrías y alfabetizador” (79), al que sigue Fray Bartolomé de las Casas “evangelizador y polemista” de “avanzado pensamiento”. Sin embargo, fray Bernardino de Sahagún es uno de los iniciadores de la antropología en América, con una obra que, como reconoce Mendieta, tuvo mala fortuna pues no logró ver publicado más que “un cancionero” “que hizo para que los indios cantasen en sus bailes cosas de edificación de la vida de nuestro Salvador” (179). Este autor, Jerónimo de Mendieta, aporta con su *Historia eclesiástica indiana* una relación de signo hagiográfico que, al tiempo que camina en paralelo a la historia oficial de colonización y conquista, continúa la denuncia de las Casas, en su caso, con referencias específicas al incumplimiento de las Bulas alejandrinas y el testamento de Isabel la Católica que han conducido al fracaso de la evangelización. Antonio de Remesal presenta la versión del erudito cronista, “más dado al estudio y a la investigación que a la labor pastoral” (288) en breve tiempo redacta su *Historia general de las Indias occidentales*, que pronto será confiscada por Ruiz del Corral, si bien vuelve a editarse en Madrid en 1620. Pedro Simón, por su parte, autor de una obra monumental da lugar a los famosos avisos que tan de moda estuvieron en el siglo XVII con sus *Noticias históricas*. Ofrece la versión de un autor barroco y contrarreformista que contempla a distancia a los indígenas. Antecede al último, un agustino, nativo de la actual Bolivia y de padres españoles, fray Antonio de la Calancha, autor de la *Corónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú*. Finaliza la antología con la obra del jesuita Rodrigo Barnuevo y su *Relación apologética* que permanecería inédita hasta la edición de Marcos Jiménez de la Espada quien lo incluye como apéndice de su edición de las *Noticias auténticas del famoso río Marañón*.

El valor de este volumen, como se ha indicado reside en la novedad de ser una antología no al uso y en su labor de difusión y rescate de algunos textos, no siempre de fácil acceso y que permite una visión de conjunto de la evangelización y la conquista espiritual. Valor añadido son las guías de lectura a través de la bibliografía especializada y la condensada introducción que ofrece una perspectiva de conjunto, y al tiempo específica, dentro del necesario e imprescindible contexto histórico en el que se produce. Contexto que ha sido olvidado por muchos de los actuales críticos de la crónica de Indias. Una contextualización que, en este caso, es uno de sus más destacables méritos.

Rocío Oviedo Pérez de Tudela  
Universidad Complutense de Madrid  
[mroviedo@filol.ucm.es](mailto:mroviedo@filol.ucm.es)